



Gracias, Señor, Por El Día De Reposo

Señor, ¿me pides sólo un día en siete para adoración especial, siendo que todo mi tiempo, todos mis días, a ti te pertenecen? ¿Es posible que de mala gana te ofrezca aquel día completo? ¿Teniendo un solo día de la semana para alimentar y preparar mi alma para gozar de la felicidad celestial, ¿sería yo capaz de creer que el día entero es demasiado y creer que bastan sólo los ratos que paso en el culto público? ¡Ah! ¿dónde, en tal caso está mi celo, mi sinceridad, mi constancia y perseverancia en la obediencia santa? ¿Dónde está mi amor, mi gozo mi gusto en adorarte a ti?

¿Estarían satisfechos los que te ofrecen nada más que la mitad del día al recibir de ti una salvación a medias?

¿Temo yo tanto ser llamado legalista que me abstengo de guardar el día como buen cristiano? ¿Y, qué mal pudiera causar si acaso alargó mi adoración más de la cuenta? Tú me has dicho que, después de haber hecho todo, todavía soy siervo inútil. Con mayor razón, no haciendo nada, pierdo la vida eterna.

